

*HABLAMO(S) ASÍ TODO(S) IGUAL(ES).*  
CONCORDANCIA PLURAL EN UN CONTEXTO BILINGÜE

Alonso Guerrero Galván  
EL COLEGIO DE MÉXICO

La comunidad de Santiago Mexquititlán (SM)<sup>1</sup>, ubicada en el suroeste del estado de Querétaro, es una población que cuenta con un gran número de hablantes bilingües otomí-español<sup>2</sup>. Este contacto entre las dos lenguas tiende a beneficiar al español –ya sea por factores sociales o puramente económicos–, en detrimento del otomí, como vehículo de comunicación de diferentes relaciones sociales y dominios de uso. Los hablantes de otomí en general se muestran interesados en aprender el español y en mantener su lengua<sup>3</sup>, pero las pocas ofertas de trabajo en la comunidad, la migración, los medios de comunicación y la falta de promoción oficial de la cultura otomí ocasionan la aceleración del desplazamiento lingüístico (Hekking 1995, p. 104).

---

<sup>1</sup> “*Nsantyo* –como la llaman los jóvenes otomíes–, pertenece al municipio de Amealco de Bonfil, Querétaro. [...] Es una comunidad otomí-mestiza con un asentamiento rural disperso y una población de alrededor de 15 000 habitantes. La mayoría de la población es hablante del *hñáñho* u otomí (alrededor de un 80%). La población se encuentra dividida en seis barrios: Barrio 1º o Centro, Barrio 2º, Barrio 3º o El Pastoreo, Barrio 4º o San Diego, Barrio 5º o Agostadero, Barrio 6º San Felipe. En cada barrio hay una escuela primaria y jardines de niños, hay una secundaria [en Barrio 1º] y un videobachillerato [en Barrio 4º]” (Guerrero 2003, p. 1).

<sup>2</sup> Ukeda menciona que de los “9,469 santiaguenses según el *Conteo de Población 1995*. El 93.5% de la población de 5 años en adelante habla otomí” (2001, p. 36). Según el *Censo 2000*, la población total del municipio de Amealco de Bonfil es de 54,591 habitantes, de los cuales sólo el 28.8% de la población de 5 años en adelante habla otomí.

<sup>3</sup> De un total de 122 individuos de la muestra levantada en 1993 por Ewald Hekking (1995, p. 97) un 85% “quiere libros, revistas y periódicos en otomí”, un 95% “quisiera tener programas de radio y televisión”, un porcentaje igual “no quiere que se pierda el otomí”, pero solo un 68% se interesaría por aprender la ortografía otomí.

La adquisición del español por parte de los jóvenes otomí-hablantes (*ya ñãñho*) tiene varias características particulares originadas por la interferencia<sup>4</sup> de la lengua materna (Hekking y Bakker 1998, pp. 67-68):

- a) el empleo diferente de las preposiciones;
- b) el empleo diferente del género;
- c) el empleo diferente del número;
- d) el frecuente uso de los sufijos reflexivos con verbos que en español estándar no son reflexivos y
- e) otra forma de hacer la concordar los tiempos de dos cláusulas en una misma oración.

En este trabajo sólo pretendo ilustrar la variación de lo que llaman Hekking y Bakker “el empleo diferente del número” asociada a variables sociolingüísticas. La variable dependiente que trabajo son los casos de concordancia de plural (PL), los cuales pueden clasificarse por la presencia, la omisión o la ultracorrección de la marcación. En términos de la gramática tradicional estas dos últimas serían infracciones a la regla de concordancia<sup>5</sup> del español estándar; sin embargo, en

---

<sup>4</sup> “Pensamos que las cinco peculiaridades encontradas [...] son casos de interferencia por[que] [...] con todos los estudiantes y en todas las redacciones hemos encontrado las mismas peculiaridades y en segundo lugar la gramática del otomí clásico sugiere que en ellas se encuentra el origen de las desviaciones en el español de los otomíes. En el otomí nunca se marca el género [...]. Y el número sólo se marca en el artículo. El pronombre reflexivo ‘se’, que se halla en muchos verbos españoles inherentemente reflexivos no se expresa en otomí. [...] Varias distinciones semánticas que en el español se distinguen mediante diferentes preposiciones no se marcan en el otomí. Finalmente el tiempo en una cláusula interrogativa dependiente de una cláusula principal en el pasado, se expresa en otomí como si se dijera en discurso directo” (Hekking y Bakker 1998, pp. 67-68).

<sup>5</sup> “Hay unas leyes gramaticales que rigen la concordancia de un modo constante; pero estas leyes [...] son expresión de relaciones psíquicas a las cuales tratan de ajustarse. [...] Lo normal es [...] el ajuste entre la concordancia mentada y la gramaticalmente expresada. El desajuste entre ambas es esporádico; y sólo se hace visible cuando aparece alguna discordancia gramatical que lo

relación con un “continuo bilingüe”<sup>6</sup> arrojan luz sobre la afectación que experimenta la lengua meta en una situación particular de contacto.

Como variables independientes de tipo lingüístico tomé la clase a la que pertenece la concordancia, el orden de los elementos y su concordancia<sup>7</sup> en marcas (relación entre controlador<sup>8</sup> y elemento concordante<sup>9</sup>, en adelante N y EC); la presencia en el texto de una palabra o una FN que introduzca un referente PL en el discurso (abarca el dominio extraoracional); así como si se trata de un problema de concordancia sintáctica (que los elementos no concuerden entre sí) o discursiva (que el referente se mantenga o no en el discurso); se consideró, dentro de la mecánica discursiva, el tipo de texto del que se desprenden los ejemplos. En cuanto a las variables sociolingüísticas introduje si el colaborador es bilingüe

---

descubra, o un contraste entre lo expresado y su expresión” (Gili Gaya 1979, p. 28). En las gramáticas normativas del español se afirma que el nombre plural “se forma del singular” siguiendo una serie de reglas: se añade /s/ en contexto de final de palabra si termina en vocal no acentuada o /é/, se agrega la sílaba -es, si termina en *a, í, o, u* acentuadas o en consonante, y no se alteran las palabras terminadas en *s* o *x*, y no acentuadas “en su última vocal; v. gr.: *Carlos, crisis, dosis, éxtasis, lunes, martes, fénix*, etc., cuyos singulares y plurales son idénticos” (González 1965, pp. 43-44 y 82-83); en el verbo se agrega una consonante nasal como en -an de 2ª y 3ª persona PL o en -amos de la primera persona PL de la primera conjugación.

<sup>6</sup> “La complejidad de las comunidades bilingües o multilingües explica la existencia de lo que podemos llamar un continuo bilingüe, que va desde una variedad estándar o no reducida a una emblemática y viceversa en la otra lengua, dependiendo del mayor o menor conocimiento que el bilingüe tenga de las dos lenguas” (Silva-Corvalán 2001, p. 270).

<sup>7</sup> Me uno a la opinión de Soler cuando escribe: “consideramos la concordancia como una relación asimétrica: uno de los elementos implicado [-y que en este trabajo identifiqué con N-] impone ciertas marcas morfológicas a otro, esto es controla la relación, [...]; el elemento que adopta las marcas [...] es el elemento controlado o concordante [lo que aquí abrevio EC]” (2001, pp. 10-11).

<sup>8</sup> “El controlador [N] es siempre un nominal, ya sea sustantivo o pronombre. Dentro de la frase nominal cumple esta función el núcleo de la misma; en la relación sujeto-predicado, lo hace el nominal núcleo del sujeto; y en la relación pronombre-antecedente, corresponde al núcleo del antecedente” (Soler 2001, p. 4).

<sup>9</sup> “Marcas morfológicas [EC] equivalentes a las propias [del controlador] (estas últimas explícitas o no); tales marcas, en español, corresponden a categorías de género, número y persona” (Soler 2001, p. 4).

activo o pasivo<sup>10</sup>, el sexo, la edad, la educación, la ocupación actual y la localidad (en qué barrio vive). Como se explicará más adelante, no todas estas variables resultaron significativas para el cumplimiento o la infracción de la regla de concordancia de PL, es decir, para la presencia (un 79% del total de ejemplos) *vs.* omisión (un 18%) o ultracorrección (un 1%) de la marca.

La principal limitante de este trabajo es que sólo se toma en cuenta la marcación del PL y no se da un gran peso a la función semántica o pragmática de la marca; sin embargo, intenta exponer sólo un aspecto formal de la variación sintáctica –con repercusiones morfológicas– en el proceso de bilingüismo social de SM.

#### LINEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Como menciona Silva-Corvalán (2001, pp. 275-276) –con base en los trabajos de Thomason y Kaufmann–, es esperable que en situaciones de contacto lingüístico ocurra “interferencia estructural (fonológica, morfológica y sintáctica)”. La situación de contacto entre el español y el otomí no es diferente a otras situaciones: provoca que los hablantes, al adquirir la lengua meta, tengan interferencias de la lengua nativa. Una de estas, entonces, es la expresada por la falta de concordancia en la marcación del PL, ya que en el otomí clásico sólo se marca el número en los proclíticos, los sufijos verbales y el artículo, no en el sustantivo o en el adjetivo. Soler (2001), en su investigación sobre la concordancia en español, da cuenta de una naturaleza escalar de la concordancia, que va de la frase nominal (FN) al

---

<sup>10</sup> Por tratarse de un caso de bilingüismo social me apego a la concepción de bilingüe de Silva-Corvalán (2001, p. 270), cuando señala que “considero bilingüe a un individuo que tiene cierto grado de competencia en el uso de las dos lenguas como vehículos de comunicación, sin que este grado de competencia tenga necesariamente que ser igual al que posee un hablante de la variedad estándar de las lenguas en cuestión”. Con bilingüe pasivo me refiero a las personas que aseveraron sólo entender el otomí pero no hablarlo.

dominio extraoracional, lo que también se tomó en cuenta para delimitar las variables independientes del presente trabajo.

Debido a que se trata de un fenómeno variable, el objetivo fue obtener una muestra sobre el uso de la regla de concordancia PL en el español de los hablantes bilingües de SM, cuyos datos permitieran, a través del análisis de regresión lineal del programa *Goldvarb 2001*, establecer qué tipo de variables – lingüísticas y sociales– están relacionadas con ella.

Para lograrlo utilicé datos recogidos en diferentes visitas a la comunidad entre los meses de abril de 2003 y enero de 2004. Obtuve un total de 28 grabaciones en español divididas en tres clases de textos: a) narración (33%) basada en el cuento infantil ilustrado *Frog, where are you?* de Mercer Mayer (1969); b) historias de vida (14%), y c) encuesta sobre actitudes lingüísticas (51%). Los 28 textos fueron transcritos en su totalidad y clasificados para su análisis.

## LOS DATOS

Se contabilizaron los primeros 50 ejemplos de cada texto<sup>11</sup>, pero en más del 50% de ellos no se alcanzó este número, resultando un total de 823 casos, los cuales fueron clasificados en seis categorías, una a nivel frástico y cinco a nivel oracional:

- (A) la frástica: considera la relación entre los determinantes y los nombres (33%);
- (B) la de sujeto: se refiere a una FN en función de sujeto y su concordancia con el verbo (44%);
- (C) la predicativa: una FN con una oración predicativa o atributo (5%);
- (D) la de acusativo: un clítico de acusativo y su controlador (1%);
- (E) de dativo: un clítico de dativo y su controlador (3%) y

---

<sup>11</sup> Se excluyeron ejemplos en los que se veía la influencia del entrevistador, como cuando se repiten las formas con que este preguntaba a los colaboradores.

(F) la de adjetivo: una FN con un adjetivo (11%).

Cada ejemplo se caracterizó y contabilizó dependiendo de sus características particulares, por lo que un solo ejemplo pudo contabilizarse varias veces.

En la muestra encontré oraciones como la de (1), que se tomó tanto como correspondiente a la categoría de sujeto (B) como a la frástica (A).

(1) me *enseñaron mis papás* (Julia)<sup>12</sup>.

- a. {enseñ-aron<sub>EC</sub> + papá<sub>N-SEC</sub>}<sub>B</sub>
- b. {mi-<sub>SEC</sub> + papá<sub>N-SEC</sub>}<sub>A</sub>

Este ejemplo contrasta a nivel frástico (A) con (2), en donde tenemos un ejemplo de la omisión de la marca de concordancia entre el determinante y el nombre:

(2) luego *mis hijo(s)* también no dejaba yo (Jonás).

- a. {mi-<sub>SEC</sub> + hijo<sub>N(s)EC</sub>}<sub>A OM</sub>

El uso de la regla de concordancia puede variar en un mismo hablante. Por ejemplo, en (3) se presenta una ultracorrección de la categoría frástica (A) en la primera FN y un apego a la regla en la segunda, además de una buena marcación en el predicativo (C).

---

<sup>12</sup> Todos los nombres de los colaboradores son seudónimos para mantener su anonimato. En los ejemplos se escriben entre paréntesis, al igual que los añadidos del autor a la transcripción de los ejemplos, los cuales, a pesar de estar escritos en ortografía española tratan de conservar algunas características fonéticas muy evidentes, como en (6), donde se registró una oclusiva sorda velar en lugar de una bilabial. Los corchetes recuperan los referentes para hacer más claros los ejemplos. Entre llaves se esquematiza la relación entre el controlador (N) y los elementos concordantes (EC), fuera de ellas los subíndices especifican la categoría de concordancia (de A a F) y si se trata de una omisión (OM) o una ultracorrección (UC).

(3) debajo de *la camas están los zapatos* (Patricia).

- a. {la + cama<sub>N-S<sub>EC</sub></sub>}<sub>A UC</sub>
- b. {est-án<sub>EC</sub> + zapato<sub>N-S<sub>EC</sub></sub>}<sub>C</sub>
- c. {lo-s<sub>EC</sub> + zapato<sub>N-S<sub>EC</sub></sub>}<sub>A</sub>

En (4) se muestra cómo un controlador, en este caso “persona”, puede recibir la concordancia de su determinante, “los” (A) y de su adjetivo, “indígenas” (F), pero no así con los elementos concordantes del verbo –“habla(n)”–, en su función de sujeto (B).

(4) *los personas indígenas lo habla(n) normal* (Isaías).

- a. {lo-s<sub>EC</sub> + persona<sub>N-S<sub>EC</sub></sub>}<sub>A</sub>
- b. {persona<sub>N-S<sub>EC</sub></sub> + indígena-s<sub>EC</sub>}<sub>F</sub>
- c. {persona<sub>N-S<sub>EC</sub></sub> + habla(n)<sub>EC</sub>}<sub>B OM</sub>

Vemos en (5) una construcción paratáctica en donde se registra una omisión de adjetivo (F) y de sujeto (B), así como una ultracorrección de esta última categoría (B).

(5) *hice tres camisa(s), dos se quedó(-aron) en la, este, en la capacitación y uno que se fueron México* (Jonás).

- a. {tres<sub>EC</sub> + camisa<sub>N(s)</sub>}<sub>F OM</sub>
- b. {dos<sub>EC</sub> [camisas]<sub>N</sub> + quedó(-aron)<sub>EC</sub>}<sub>B OM</sub>
- c. {uno<sub>EC</sub> [camisa]<sub>N</sub> + fu-eron<sub>EC</sub>}<sub>B UC</sub>

Lo que se encuentra en (6) es un caso de omisión de la marca PL en el verbo, con un antecedente PL en el discurso, por lo que además de tomarse como una omisión en un predicativo (C) también se contabilizó como una de sujeto (B) y una frástica (A).

(6) después que *estaba(n) un(os) sapos* ahí (Paco).

- a. {*estaba(n)*<sub>EC</sub> + *sapo*<sub>N-S<sub>EC</sub></sub>}<sub>C OM</sub>
- b. {*un(os)*<sub>EC</sub> + *sapo*<sub>N-S<sub>EC</sub></sub>}<sub>A OM</sub>

En (7) y (8) tenemos ejemplos para ilustrar la categoría (C), con una oración predicativa que mantiene la regla de concordancia entre verbo y pronombre, y otra en donde se pierde entre verbo y sustantivo.

(7) *ellos son* de la ciudad (María).

- a. {*ellos*<sub>N</sub> + *so*-*n*<sub>EC</sub>}<sub>C</sub>

(8) *son* profesor(es) (Jonás).

- a. {*so*-*n*<sub>EC</sub> + *profesor*<sub>N(es)</sub>*EC*}<sub>C OM</sub>

En (9) se muestra la categoría de acusativo (D); la relación de su controlador con el determinante también se contabilizó dentro de la categoría frástica (A); (10) ilustra una omisión de adjetivo (F) en el controlador, por lo que el clítico de acusativo (D) no concuerda con él.

(9) *los quelites*, uno va y *los* corta (María).

- a. {*quelite*<sub>N-S<sub>EC</sub></sub> + *lo*-*s*<sub>EC</sub>}<sub>D</sub>
- b. {*lo*-*s*<sub>EC</sub> + *quelite*<sub>N-S<sub>EC</sub></sub>}<sub>A</sub>

(10) *muncha(s) palabra(s) las* que me me dijo (Jonás).

- a. {*muncha(s)*<sub>EC</sub> + *palabra*<sub>N(s)</sub>*EC*}<sub>F OM</sub>
- b. {*palabra*<sub>N(s)</sub>*EC* + *la*-*s*<sub>EC</sub>}<sub>D OM</sub>

Los ejemplos de (11) y (12) muestran la ultracorrección en el clítico de acusativo (D); esto se sabe en el segundo caso porque no se tiene un antecedente plural en el discurso.

(11) es *el único los* que van a [ha]cer (Jonás).

- a. {*único*<sub>N</sub> + *lo*-*s*<sub>EC</sub>}<sub>D UC</sub>



(12) [el otomí] como que ya muy pocos *los* hablan (Pilar).

a. {[otomí]<sub>N</sub> + lo-s<sub>EC</sub>}<sub>D UC</sub>

El número (13) muestra un clítico de dativo correspondiente a la categoría (E); (14) presenta una omisión en el mismo clítico (E) y una a nivel frástico (A). No se registró ningún caso de ultracorrección en el dativo (E).

(13) [a los quelites] se *les* deja su caldito (María).

a. {[quelites]<sub>N</sub> + le-s<sub>EC</sub>}<sub>E</sub>

(14) yo *le(s)* enseñe a *mis hijo(s)* (Fernanda).

a. {le(s)<sub>EC</sub> + hijo<sub>N</sub>(s)<sub>EC</sub>}<sub>E OM</sub>

b. {mi-s<sub>EC</sub> + hijo<sub>N</sub>(s)<sub>EC</sub>}<sub>A OM</sub>

Para ilustrar la categoría de adjetivo (F) tenemos (15). En (F) se incluyeron los numerales en su función de adjetivos, como se ve también en (5) y en (16), (17) y (19); en (17) tenemos un caso de omisión de la marca PL en el controlador y en (18) en el adjetivo. El ejemplo de (19) se contó como una ultracorrección de (F) y no de (A).

(15) tuve *pesadillas horribles* (Julia).

a. {pesadilla<sub>N</sub>-s<sub>EC</sub> + horrible-s<sub>EC</sub>}<sub>F</sub>

(16) tengo *tres hermanos* (Julia).

a. {tres<sub>EC</sub> + hermano<sub>N</sub>-s<sub>EC</sub>}<sub>F</sub>

(17) *tres año(s)* (Tito).

a. {tres<sub>EC</sub> + año<sub>N</sub>(s)<sub>EC</sub>}<sub>F OM</sub>

(18) *todo(s) los barrios* (Fernanda).

a. {todo(s)<sub>EC</sub> + barrio<sub>N</sub>-s<sub>EC</sub>}<sub>F OM</sub>

(19) *unos cinco cuadras* (David).

a. {cinco-s<sub>EC</sub> + cuadra<sub>N</sub>-s<sub>EC</sub>}<sub>F UC</sub>

b. {uno-s<sub>EC</sub> + cuadra<sub>N</sub>-s<sub>EC</sub>}<sub>A</sub>

## LOS COLABORADORES

Las personas que colaboraron con esta investigación (véase el Apéndice 1 y la figura 1), pertenecen a distintas redes sociales de diferente densidad y multiplicidad. Las de mayor grado de intercambio son las familiares y las que mantienen relaciones de trabajo o parentesco ritual. Esquematizo estas relaciones en la siguiente figura:

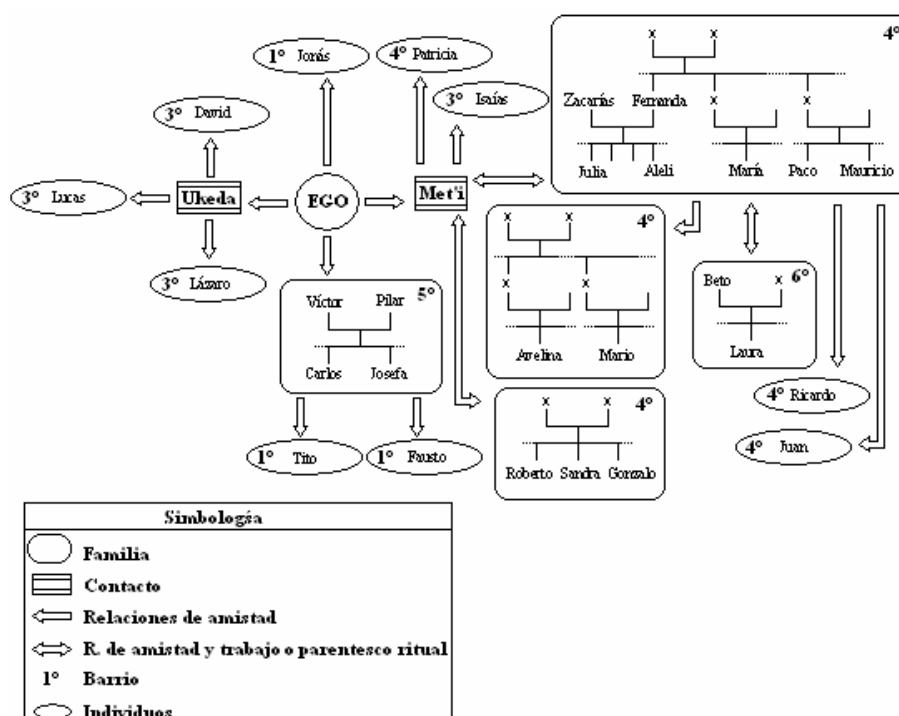


Figura 1. Redes de colaboradores

Dos personas –Met'i y Ukeda– sirvieron de contacto entre el que escribe (EGO en la figura 1) y varios individuos y familias en investigaciones anteriores<sup>13</sup>; los datos extraídos de esas redes también se utilizaron en el presente trabajo.

<sup>13</sup> Agradezco la invaluable amistad y ayuda que amablemente me han brindado los habitantes de SM en diferentes estancias de campo que he realizado en su comunidad desde 1999, así como su colaboración –directa e indirecta– en diversas investigaciones lingüísticas de las que los hemos

Dentro de estas redes hay colaboradores de cinco de los seis barrios de SM: barrio 1° (14%); 3° (14%); 4° (50%); 5° (13%) y 6° (6%). Todos los entrevistados manifestaron ser bilingües ya fuese de forma activa (93%) o pasiva (6%).

Los colaboradores tienen diferentes ocupaciones –Apéndice 1–, que agrupé en seis tipos: 1, campesino: persona que se dedica exclusivamente a las tareas del campo (12%); 2, hogar: amas de casa, cuyas actividades también incluyen labores agrícolas (7%); 3, estudiantes (39%); 4, empleados locales: personas que reciben un sueldo por prestar un servicio –ya sea en el hogar, en el campo o en alguna institución– dentro de la misma comunidad (11%); 5, empleado migrante: persona que se desplaza para trabajar fuera de la comunidad (18%), y 6, comerciante (11%).

#### GRUPOS DE EDAD

Este trabajo comenzó con la hipótesis de que la gente de mayor edad tiende a cometer infracciones a la regla de concordancia PL mientras que los más jóvenes tenderían a estar más apegados a dicha regla. Esta hipótesis surgió con el afán de correlacionar con una variable formal la conclusión de Ewald Hekking, acerca de que son los hombres jóvenes los que lideran el desplazamiento hacia el español:

El grupo de los otomíes que más introducen el español en la comunidad son los otomíes que tienen más escolaridad y que salen con más frecuencia de su comunidad. Dos grupos que también tienden a introducir la lengua nacional en la comunidad son los varones y los jóvenes. En resumen son las personas más bilingües de Santiago M. que introducen la lengua española en la comunidad (1995, pp. 103-104).

---

hecho partícipes desde entonces (Hekking, coord. 2002; Guerrero y Escalona 2002; Guerrero y Orozco 2003; Guerrero 2003 y 2004).

Para comprobar esta afirmación realicé una primera división de la muestra en tres grupos de edad:

- a) el primero ( $G_0$ ), de 40 años en adelante (un total de 6 colaboradores),
- b) el segundo ( $G_1$ ), de 20 a 39 años (7 colaboradores) y
- c) el tercero ( $G_2$ ), abarcaba de 8 a 19 años (15 colaboradores).

Al realizar el análisis binomial ascendente y descendente de los datos resultó que la ausencia de marca de PL era más favorable en  $G_0$  (0.836) y  $G_2$  (0.622), mas no así en  $G_1$  (0.138).

Esto parece indicar que los colaboradores más pequeños, los niños, tienen menor contacto con la regla de concordancia de PL por estar en contacto estrecho y cotidiano con la norma de los adultos bilingües de la  $G_0$ , mientras que la  $G_1$  se encuentra en una relación más cercana con el uso del español estándar.

Debido a que no cuento con un indicador sobre el tiempo de contacto con el español que apoye esta división, y el número de integrantes favorece al grupo más joven de colaboradores, intenté uniformar los grupos. Tomé la edad de 30 años<sup>14</sup> para agrupar a mis colaboradores en dos grandes grupos: la  $G_1$  (de 8 a 30), con un 56% del total de ejemplos registrados en el corpus, y la  $G_2$  (de 31 a 63), con un 43%<sup>15</sup>.

En esta nueva configuración del análisis, la variable edad resultó ser un factor significativo para la presencia y la ultracorrección, pero en mayor grado para la omisión. Sobresale el hecho de que es más probable que los adultos de entre

---

<sup>14</sup> Tomé esta edad por considerarse como una generación en términos sociológicos y por ser frontera del grupo intermedio –de cinco– en que Hekking (1995, p. 74) divide su muestra de SM: 1 (de 0 a 12 años), 2 (de 13 a 18 años), 3 (de 19 a 30 años), 4 (de 31 a 50 años) y 5 (> 51 años).

<sup>15</sup> El total de la población del municipio de Amealco de Bonfil reportada en el *Censo 2000* con edades entre 5 y 69 años fue de 44 401 personas (de 8 a 63 años sumaron 38 308); en este mismo año la población de 8 años era de 1 695, la de 30 años constaba de 835 individuos y la de 63 era solamente de 249.

31 y 63 años omitan la marca de PL y presenten ultracorrección, mientras que los jóvenes de 8 a 30 favorecen la presencia de la marca, como se resume en la tabla 1.

*Tabla 1.* Grupos de edad en el análisis binomial de 1 nivel

(tomando todas las variables)			
<i>grupo</i>	<i>presencia</i>	<i>omisión</i>	<i>ultracorrección</i>
<i>G1</i>	0.147	0.821	0.797
<i>G2</i>	0.777	0.254	0.258

Estos resultados son evidencia de un mayor desplazamiento hacia el español, expresado en la generalización de la regla de marcación de PL del español estándar. Reflejan, en tiempo aparente, que las generaciones más jóvenes se encuentran en una etapa de mayor difusión del español. Lo anterior considerando que el apego a la norma es reflejo de una mayor aculturación por presentar un menor grado de interferencia lingüística<sup>16</sup>.

## RESULTADOS Y MODELO FINAL

Después de aplicar el análisis binomial ascendente y descendente –Apéndice 2–, se excluyeron del análisis y del modelo final las variables independientes que no fueron significativas, de lo que resultó que las que favorecen el cumplimiento (presencia) o la infracción (omisión o ultracorrección, variables que fueron fusionadas para intentar llegar a una generalización) de la regla de marcación PL

---

<sup>16</sup> Como menciona Sigúan, “si consideramos que la personalidad individual es el resultado de un proceso de socialización, el lenguaje nos aparece en primer lugar como una lengua concreta, ligada a la sociedad que la habla y la cultura que a través de ella se expresa. Pero así la relación entre bilingüismo y personalidad se hace problemática, pues aprender a hablar a la vez en dos lenguas significaría incorporarse a la vez en dos sociedades y asumir a la vez dos culturas, lo que en principio es contradictorio. Y no menos difícil de entender es la situación del que después de haberse socializado en una lengua [el hablante] se ve llevado a hacer de otra lengua su lengua habitual o principal” (Sigúan 2001, p. 328).

en el español de los bilingües de SM son cuatro: una de carácter puramente lingüístico (tipo de marcación), una de orden discursivo (clase de texto) y dos de carácter social (edad y ocupación).

Con tipo de marcación me refiero a la forma en que se registró el orden de la concordancia en términos de presencia o ausencia de la marca de PL<sup>17</sup>, clasificando la información en tres tipos:

- tipo 1) presencia de marca + ausencia de marca  $\{PL+(EC)\}_1$ ,
- tipo 2) ausencia de marca + presencia de marca  $\{(EC)+PL\}_2$ , y
- tipo 3) presencia  $\{PL+PL\}_3$  o ausencia  $\{(EC)+(EC)\}_3$  de marca en los dos elementos concordantes.

De esto se desprende que el tipo 1 (0.987) favorece la violación de la regla en mayor medida que el tipo 2 (0.935), sin importar la categoría de la concordancia o si se trata de un controlador o un elemento concordante. El tipo 3 (0.728), por su parte, favorece el cumplimiento de la regla. En los siguientes ejemplos se ilustran los diferentes tipos:

(20) *los ocho año(s)* (Beto).

$$a. \{lo-s_{EC} + año_N(s)_{EC}\}_{A\ OM} = \{PL+(EC)\}_1\ A\ OM$$

(21) *casi todo(s) sus hijo(s) ya no habla(n)* otomí (Fernanda).

$$a. \{[todo(s)_{EC} + hijo_N(s)_{EC}]\}_{F\ OM} = \{(EC)+(EC)\}_3\ F\ OM$$

$$b. \{su-s_{EC} + hijo_N(s)_{EC}\}_{A\ OM} = \{PL+(EC)\}_1\ A\ OM$$

$$c. \{hijo_N(s)_{EC} + habla(n)_{EC}\}_{B\ OM} = \{(EC)+(EC)\}_3\ B\ OM$$

(22) *las dos idiomas* (Isaías).

$$a. \{la-s_{EC} + idioma_N-s_{EC}\}_A = \{PL+PL\}_3\ A$$

$$b. \{dos_{EC} + idioma_N-s_{EC}\}_F = \{PL+PL\}_3\ F$$

---

<sup>17</sup> La posición con respecto a si el controlador se encontraba antecedendo  $\{N+EC\}$  o no  $\{EC+N\}$  a los elementos concordantes no resultó estadísticamente significativa.

En (20) tenemos una omisión del tipo 1 a nivel frástico (A); en (21) se tomó *todo* como elemento concordante con *hijo*, por lo que se contó como un ejemplo del tipo 3 de la categoría de adjetivo (F); en ese mismo ejemplo se muestra un tipo 1 de (A) y una omisión de tipo 3 de sujeto (B); (22) es del mismo tipo 3, pero de (A) y (F).

(23) *los indígenas sí habla(n)* (Isaías).

$$a. \{lo\text{-}s_{EC} + indígena_{N\text{-}s_{EC}}\}_{B\text{ OM}} = \{PL+PL\}_{3A}$$

$$b. \{indígena_{N\text{-}s_{EC}} + habla(n)_{EC}\}_{B\text{ OM}} = \{PL+(EC)\}_{1B\text{ OM}}$$

Este ejemplo (23) se presenta un tipo 3 a nivel frástico y una ausencia de tipo 1 en la categoría de sujeto (B); en los siguientes casos presento este último tipo en las diferentes categorías: en (24) de predicativo (C), (25) es un caso de acusativo (D), (26) de dativo (E) y (27) de adjetivo (F).

(24) *tan chiquito(s)* todavía (Jonás).

$$a. \{[ellos]_N (es)t\text{-}an_{EC} + chiquito(s)_{EC}\}_{C\text{ OM}} = \{PL+(EC)\}_{1C\text{ OM}}$$

(25) *gusta nos vamo(s)* (Jonás).

$$a. \{nos_N + vamo(s)_{EC}\}_{D\text{ OM}} = \{PL+(EC)\}_{1D\text{ OM}}$$

(26) *a mis abuelitos le(s)* hablan puro otomí (Lázaro).

$$a. \{abuelito_{N\text{-}s_{EC}} + le(s)_{EC}\}_{E\text{ OM}} = \{PL+(EC)\}_{1E\text{ OM}}$$

(27) *treintacinco(s)* años (Isaías).

$$a. \{treintacinco\text{-}s_{EC} + año_N(s)_{EC}\}_{F\text{ OM}} = \{PL+(EC)\}_{1F\text{ OM}}$$

De la marcación del tipo 2 tenemos:

(28) *un(os) sapos* ahí (Paco).

$$a. \{un(os)_{EC} + sapo_{N\text{-}s_{EC}}\}_{A\text{ OM}} = \{(EC)+PL\}_{2A\text{ OM}}$$

(29) *mucha gente están* estudiando (Víctor).

$$a. \{gente_N + est\text{-}án_{EC}\}_{B\text{ UC}} = \{(EC)+PL\}_{2B\text{ UC}}$$

(30) *los maestro(s)* que *trabaja(n)* son de aquí (Fernanda).

$$a. \{\text{maestro}_N(\text{s})_{EC} + \text{so-n}_{EC}\}_{B\text{ OM}} = \{(EC)+PL\}_{2\text{ B OM}}$$

En (28) se ejemplifica la categoría frástica (A) y en (29) la de sujeto (B); (30) muestra primero un tipo 1 a nivel frástico (A), un tipo 3 de sujeto (B) y un tipo 2 de predicativo (C).

(31) es *el único los que van a (ha)cer* (Jonás).

$$a. \{\text{único}_N + \text{lo-s}_{EC}\}_{D\text{ UC}} = \{(EC)+PL\}_{2\text{ D UC}}$$

(32) el niño estaba *diciéndole(s) a las demás ranas* (Sandra).

$$a. \{\text{diciéndole(s)}_{EC} + \text{rana}_N\text{-s}_{EC}\}_{E\text{ OM}} = \{(EC)+PL\}_{2\text{ E OM}}$$

(33) ya muy *poco(s) de nosotros* (Fernanda).

$$a. \{\text{poco(s)}_{EC} + \text{nosotros}_N\}_{F\text{ OM}} = \{(EC)+PL\}_{2\text{ F OM}}$$

En (31) hay una marcación tipo 2 de acusativo (D), en (32) de dativo (E) y en (33) de la categoría de adjetivo (F).

En cuanto la clase de texto, se observa que la historia de vida favorece la violación de la regla (0.905), mientras que la narración basada en ilustraciones favorece la presencia de la marca de PL (0.818). Esto se debe a que las imágenes permiten recuperar los referentes con mayor facilidad que en el discurso oral.

La edad, como mencionaba ya en el apartado anterior, fue un factor determinante. El G2 (8-30 años) tiende a violar la regla de concordancia PL (0.842), mientras que G1 (31-63 años) realiza con mayor frecuencia la marcación correcta del PL (0.781).

Por último, la ocupación de los colaboradores también fue una variable importante. Para tener una idea más clara de los pesos específicos de estas variables, veamos primero los resultados del análisis binomial de un nivel – Apéndice 2–, en los que se establece que las amas de casa (0.855) y los estudiantes (0.754) son quienes cometen más infracciones de la regla de marcación de PL, mientras que los que favorecen su cumplimiento son en primer lugar los empleados migrantes (0.873), seguidos de los empleados locales (0.828) y los campesinos (0.634); los comerciantes parecen mantenerse en el umbral de



significación, favoreciendo ligeramente la violación (0.531) y desfavoreciendo levemente la correcta marcación (0.469).

Parte de los resultados pueden deberse a la distribución del muestreo, ya que, como expongo en el apartado sobre los grupos de edad y en el Apéndice 1, este está inclinado hacia la población estudiantil y menor de 30 años, mientras que otros sectores muy numerosos de la población, como los campesinos y amas de casa no llegan al 15 % de los colaboradores –tabla 2–. También son mayoritarios los colaboradores del barrio 4°, lo que aparte de afectar la representatividad puede ser muy significativo, puesto que junto con el barrio 1° concentran la mayor parte de la población mestiza de la comunidad.

*Tabla 2. Composición de la muestra*

<i>grupo</i>	<i>estudiante</i>	<i>e. local</i>	<i>e. migrante</i>	<i>comerciante</i>	<i>campesino</i>	<i>hogar</i>	<i>total</i>
G1		1	2	3	2	2	10
G2	15	2	1				18
B 1°	2	1			1		4
B 3°	1		2	1			4
B 4°	9	2	1			2	14
B 5°	2			2			4
B 6°	1				1		2
total	15	3	3	3	2	2	28

A lo anterior, podría añadirse que los dos colaboradores relacionados con el hogar son mujeres mayores de 40 años, y las dos personas que actualmente se dedican exclusivamente a las tareas agrícolas son hombres mayores de 40 años que anteriormente han tenido experiencias migratorias<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Serán necesarios más datos para aclarar el sentido de algunos de los resultados del análisis de regresión escalonada, que muestran que las personas relacionadas en mayor medida con la institución escolar tienden a violar más la regla de marcación (estudiantes: 0.881), al igual que las relacionadas con la familia (hogar: 0.849), mientras que los campesinos son quienes en términos probabilísticos mejor la cumplen (0.911), seguidos por los comerciantes (0.908), los empleados migrantes (0.855) y los empleados locales (0.649).

## COMENTARIOS FINALES

Como se menciona en apartados anteriores, me interesaba comprobar a través de una variable formal si los jóvenes eran los “más bilingües” en términos normativos, esto partiendo de que la marcación de PL tanto en una lengua como en otra es una realización mecánica particular de cada sistema lingüístico que el hablante no puede cambiar conscientemente<sup>19</sup>. El bilingüe se enfrenta a dos formas distintas de marcar el número en las lenguas que va adquiriendo, por lo que ocurre la interferencia al aplicar las reglas automáticamente, pero de forma equivocada, factor que se minimiza al tener un texto con imágenes que guíe el discurso.

La naturaleza inestable de la interferencia *vs.* la estabilidad de la transferencia (Silva-Corvalán 2001, p. 269) es confirmada en nuestros resultados, en donde se muestra claramente que la falta de marcación no es estable o sistemática en una determinada categoría o construcción sintáctica, y además tiende a desaparecer en los hablantes más jóvenes<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Me apoyo en Labov, quien reconoce que “la caracterización neogramática de la estructura lingüística es esencialmente correcta. Esa estructura es un sistema en gran parte mecánico, fuera del alcance del reconocimiento o ajuste consciente por parte de los usuarios. [...] Una posible explicación es que la eficiencia del lenguaje depende de su carácter automático, y que una estructura fonológica o gramatical que estuviera abierta para inspección y manipulación conscientes operaría necesariamente de modo muy lento. Por tanto, nuestros esfuerzos por cambiar el lenguaje pueden verse confinados a opciones estilísticas a nivel superior: la selección de palabras y la construcción de frases y oraciones dentro de un conjunto estrechamente limitado de elecciones” (1996, p. 918).

<sup>20</sup> “Los bilingües desarrollan diversas estrategias [como la transferencia de estructuras sintácticas] con el propósito de hacer más liviana la carga cognoscitiva que implica recordar y usar dos sistemas lingüísticos diferentes” (Silva-Corvalán 2001, p. 272)

Esta interferencia consiste en que el número PL sólo se marca en uno de los constituyentes de la oración<sup>21</sup>, como sucede en otomí (Hekking y Andrés 1984), lo que se puede ver al comparar (34) con (35):

(34) *yá bātsi*.

a. *yá* *bātsi*

POSESIVO DE 3ª PL. hijo

‘sus hijos’

b.  $\{yá_{EC}-bātsi_N\}_A = \{PL+(EC)\}_1 A^{22}$

(35) *sus hijo(s)*.

a.  $\{su-s_{EC} + hijo_N(s)_{EC}\}_A = \{PL+(EC)\}_1 A$

Incluso el uso diferente de las marcas de plural puede provocar la ultracorrección, como se ve en (36), en contraste con (37). En el primer ejemplo se muestra cómo, al igual que el español, la marca de número PL (*ya*) es redundante en otomí. Primero se presenta en una forma compuesta con una marca de indefinido que correspondería al nivel frástico (A) de la clasificación aquí expuesta; luego sirve como conector en una construcción multiplicativa para formar el número ‘treinta’, que a su vez mantiene una relación adjetiva (F) con ‘días’, que concuerda a través de la marca de plural, por lo que podría interpretarse que en una construcción parecida en español todos los elementos tendrían una marca de PL, como sucede en (37):

<sup>21</sup> Atestiguado en los pesos probabilísticos de la variante del orden de la concordancia (tipos 1 y 2).

<sup>22</sup> A diferencia de lo que pasa en español, ésta no es una estructura marcada en otomí ya que el PL de sustantivos y adjetivos se indica únicamente a través artículo *ya* que les antecede. Dicha marcación, así como la del singular *ar*, es obligatoria en la variante de SM (Hekking y Andrés 1984, p. 21-23). Como se muestra en éste ejemplo al contrastarlo con el siguiente, la tercera persona del posesivo en PL y SG se marca por medio de un tono alto sobre el núcleo silábico del artículo; mientras que para formar el artículo indeterminado PL se combina con el pronombre indefinido *’a*. Las personas del adjetivo posesivo pueden ser especificadas –además de con sus respectivos proclíticos– por medio de sufijos que expresan SG, PL, dual, inclusividad y exclusividad.

(36) *'raya hñu ya 'ret'a ya pa.*

a. *'raya hñu ya 'ret'a ya Pa*  
 ARTÍCULO INDEFINIDO tres ARTÍCULO PL diez ARTÍCULO PL día  
 PL  
 'unos treinta días'

b.  $\{ra\text{-}ya_{EC}\text{-}hñu + ya_{EC}\text{-}'ret'a + ya_{EC}\text{-}pa_N\}_{A/F} = \{PL+PL+PL\}_3 A/F$

(37) *unos cinco cuadras.*

a.  $\{uno\text{-}s_{EC} + cinco\text{-}s_{EC} + cuadra_N\text{-}s_{EC}\}_{A/F UC} = \{PL+PL+PL\}_3 A/F UC$

En (38) tenemos una omisión de sujeto (B), la cual también se ve afectada a nivel fonológico por la elisión de [-s] en el verbo<sup>23</sup>, que a pesar de ello mantiene elementos concordantes.

(38) *hablamo(s) todo(s) igual.*

a.  $\{habl\text{-}amo(s)_{EC} + todo_N(s)_{EC}\}_B = \{(PL)+(EC)\}_2 B OM$

Debido a la naturaleza inestable de la interferencia se pueden producir construcciones como las ejemplificadas para el tipo 2 –en el apartado anterior–, que no necesariamente concuerdan con construcciones propias del otomí o que incluso son confusas para los hablantes monolingües del español<sup>24</sup>, como en (32) y en (39).

(39) *mucha gente están estudiando.*

<sup>23</sup> Éste como muchos otros ejemplos citados aquí pueden tener una explicación netamente fonológica, ya que tanto Lastra (1990) como Hekking (2001) mencionan que la omisión de *s* y *n* finales se ve motivada por el hecho de que el otomí no tiene sílabas trabadas, con excepción del artículo definido singular *ar* y el posesivo de 2ª persona *ir*.

<sup>24</sup> "Tal cosa sucede con los colectivos, con las frases nominales compuestas, con las frases conformadas por un colectivo más un complemento adnominal y con las frases nominales de diferente número en una oración atributiva" (Soler 2001, p. 2).

$$a. \{gente_N + est-án_{EC}\}_{B UC} = \{(EC)+PL\}_{2 B UC}$$

Es muy probable que la relevancia de los tipos 1 y 2 en cuanto a la violación de la regla de marcación del PL confirme lo dicho arriba. No obstante, será necesario regresar al análisis detallado de los datos y a su comparación sistemática con construcciones en otomí y español hablado en la comunidad para llegar a una conclusión definitiva.

En cuanto al perfil social de los infractores de la regla del PL, se puede decir que a diferencia de lo que opinaba Hekking en 1995, son los estudiantes<sup>25</sup>, todos pertenecientes a G2, quienes repetidamente cometen infracciones. Este mismo autor ya lo advierte en sus trabajos de 1998 y 2001; sin embargo, el hecho de que las amas de casa también la favorezcan confirma su hipótesis de que son los varones quienes reflejan un mayor contacto con la regla, y esta afirmación se ve fortalecida cuando se comparan los pesos probabilísticos de las otras ocupaciones representadas en la muestra. Según estos resultados son los varones, preferentemente jóvenes y con experiencia migratoria, los que lideran la normatividad en el uso del español, en particular en el empleo de las marcas de plural.

---

<sup>25</sup> La educación bilingüe-bicultural sólo se imparte oficialmente a nivel primaria, los 15 estudiantes que participaron en esta investigación realizan o realizaron sus estudios en estas instituciones, uno de ellos estudiaba la secundaria al momento de la recolección de los datos, dos más continuaron y actualmente egresaron de la educación media superior.

## BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ PEÑA, CARLOS 1965. *Manual de gramática castellana*. Patria, México.
- GILI GAYA, SAMUEL 1979. *Curso superior de sintaxis española*. Vox, Barcelona.
- GUERRERO GALVÁN, ALONSO 2003. "Otho 'bui. Migrantes otomíes en la ciudad de México", inédito.
- 2004. "El uso del posesivo en niñas bilingües otomí-español", inédito.
- , y ELIZABETH ESCALONA 2002. "Los colores en el otomí de Santiago Mexquititlán", inédito.
- , y LEONOR OROZCO 2003. "Hacia una delimitación de la unidad palabra en el otomí de Santiago Mexquititlán" inédito.
- HEKKING, EWALD 1995. *El otomí de Santiago Mexquititlán: Desplazamiento lingüístico, prestamos y cambios gramaticales*. IFOTT, Amsterdam.
- 2001. "Cambios gramaticales por el contacto entre el otomí y el español", en *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias. Procesos interculturales en el contacto de lenguas indígenas con el español en el Pacífico e Hispanoamérica*. Ed. Klaus Zimmermann y Thomas Stolz. Vervuert - Iberoamericana, Madrid, pp. 127-151.
- (coord.) 2002. "Ár hñähñu ar Nsantyo Nt'ähi. El otomí de Santiago Mexquititlán", inédito.
- , y DIK BAKKER 1998. "El otomí y el español de Santiago Mexquititlán: dos lenguas en contacto", *Foro Hispánico. Revista hispánica de los Países Bajos*, 13, pp. 45-73.
- , y SEBERIANO ANDRÉS DE JESÚS 1984. *Gramática otomí*. Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.
- LABOV, WILLIAM 1996. *Principios del cambio lingüístico. 1: Factores internos*. Gredos, Madrid. [Original de 1994].
- LASTRA, YOLANDA 1990. "Acerca del español de los otomíes de Toluca", en *Estudios de lingüística de España y México*. Ed. V. Demonte y B. garza Cuarón. El Colegio de México – UNAM, México, pp. 561-570.

- SIGUÁN, MIQUEL 2001. *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Alianza, Madrid.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press, Washington.
- SOLER ARECHALDE, MARÍA ÁNGELES 2001. *La concordancia de número en español*. Tesis doctoral. El Colegio de México, México.

## APÉNDICE 1

## LOS COLABORADORES

COLABORADORES	GÉNERO	EDAD	EDAD ESPECÍFICA	ESCOLARIDAD	LOCALIDAD (BARRIO)	BILINGÜE	OCUPACIÓN
1. Josefa	0	1	9	1	5°	1	2
2. Aleli	0	1	10	2	4°	2	2
3. Sandra	0	1	12	2	4°	1	2
4. Avelina	0	1	11	2	4°	1	2
5. Laura	0	1	11	2	6°	1	2
6. Paco	1	1	8	1	4°	1	2
7. Juan	1	1	8	1	4°	1	2
8. Mario	1	1	8	1	1°	2	2
9. Fausto	1	1	10	1	1°	2	2
10. Gonzalo	1	1	10	2	4°	1	2
11. Mauricio	1	1	10	2	4°	1	2
12. Carlos	1	1	10	2	5°	1	2
13. Lázaro	1	1	14	3	3°	1	2
14. Roberto	1	1	17	3	4°	1	2
15. Ricardo	1	1	18	3	4°	1	2
16. Julia	0	1	20	3	4°	1	3
17. Lucas	1	1	20	3	3°	1	4
18. María	0	1	21	3	4°	1	3
19. Pilar	0	2	32	3	5°	1	5
20. Víctor	1	2	34	1	5°	1	5
21. Isaías	1	2	35	2	3°	1	4
22. Fernanda	0	2	48	0	4°	1	1
23. Patricia	0	2	51	0	4°	1	1
24. Beto	1	2	41	0	6°	1	0
25. Zacarías	1	2	45	0	4°	1	4
26. David	1	2	50	0	3°	1	5
27. Tito	1	2	50	1	1°	1	3
28. Jonás	1	2	63	0	1°	1	0

## Claves:

Grupos de edad	de 8 a 30	1	Bilingüe	Activo	1
	de 31 a 63	2		Pasivo	2
Género	Masculino	1	Ocupación	Campeño	0
	femenino	0		Hogar	1
Educación	de 1 a 3 años en la escuela	1		Estudiante	2
	de 4 a 6	2		Empleado local	3
	de 7 a 9 ó más	3		Empleado migrante	4
	no asistió	0	Comerciante	5	



APÉNDICE 2  
ANÁLISIS PROBABILÍSTICO

*Valor de aplicación 1 (presencia)*

1. Análisis binomial de un nivel

(1) Tipo	{PL+PL}/{(EC)+(EC)} 3	0.728	0.95	0.98
	{(EC)+PL} 2	0.074	0.36	0.57
	{PL+(EC)} 1	0.010	0.10	0.14
(2) Discurso	(narración) 2	0.848	0.94	0.99
	(encuesta) 3	0.324	0.77	0.89
	(historia de vida) 1	0.211	0.54	0.82
(3) Edad	G2 (de 8 a 30) 1	0.790	0.95	0.98
	G1 (de 31 a 63) 2	0.149	0.60	0.74
(4) Ocupación	(estudiante) 2	0.246	0.93	0.84
	(empleado local) 3	0.828	0.97	0.99
	(comerciante) 5	0.469	0.79	0.94
	(empleado migrante) 4	0.873	0.77	0.99
	(campesino) 0	0.634	0.53	0.97
	(hogar) 1	0.145	0.34	0.74

2. Análisis binomial ascendente y descendente (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente: #21

Input 0.928

Grupo # 1 -- 3: 0.722, 2: 0.065, 1: 0.013

Grupo # 2 -- 2: 0.818, 3: 0.420, 1: 0.095

Grupo # 3 -- 1: 0.781, 2: 0.158

Grupo # 4 -- 2: 0.119, 3: 0.649, 5: 0.908, 4: 0.855, 0: 0.911, 1: 0.151

Log. verosimilitud = -152.110 Significación = 0.000

Mejor recorrido descendente: #44

Input 0.928

Grupo # 1 -- 3: 0.722, 2: 0.065, 1: 0.013

Grupo # 2 -- 2: 0.818, 3: 0.420, 1: 0.095

Grupo # 3 -- 1: 0.781, 2: 0.158

Grupo # 4 -- 2: 0.119, 3: 0.649, 5: 0.908, 4: 0.855, 0: 0.911, 1: 0.151

Log. verosimilitud = -152.110 Significación = 0.128

*Valor de aplicación 0 (omisión y ultracorrección)*

1. Análisis binomial de un nivel

(1) Tipo	{PL+PL}/{{(EC)+(EC)} 3	0.272	0.05	0.02
	{{(EC)+PL} 2	0.926	0.64	0.43
	{PL+(EC)} 1	0.990	0.90	0.86
(2) Discurso	(narración) 2	0.152	0.06	0.01
	(encuesta) 3	0.676	0.23	0.11
	(historia de vida) 1	0.789	0.46	0.18
(3) Edad	G2 (de 8 a 30) 1	0.210	0.05	0.02
	G1 (de 31 a 63) 2	0.851	0.40	0.26
(4) Ocupación	(estudiante) 2	0.754	0.07	0.16
	(empleado local) 3	0.172	0.03	0.01
	(comerciante) 5	0.531	0.21	0.06
	(empleado migrante) 4	0.127	0.23	0.01
	(campesino) 0	0.366	0.47	0.03
	(hogar) 1	0.855	0.66	0.26

2. Análisis binomial ascendente y descendente (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente: #21

Input 0.072

Grupo # 1 -- 3: 0.278, 2: 0.935, 1: 0.987

Grupo # 2 -- 2: 0.182, 3: 0.580, 1: 0.905

Grupo # 3 -- 1: 0.219, 2: 0.842

Grupo # 4 -- 2: 0.881, 3: 0.351, 5: 0.092, 4: 0.145, 0: 0.089, 1: 0.849

Log. verosimilitud = -152.110 Significación = 0.000

Mejor recorrido ascendente: #44

Input 0.072

Grupo # 1 -- 3: 0.278, 2: 0.935, 1: 0.987

Grupo # 2 -- 2: 0.182, 3: 0.580, 1: 0.905

Grupo # 3 -- 1: 0.219, 2: 0.842

Grupo # 4 -- 2: 0.881, 3: 0.351, 5: 0.092, 4: 0.145, 0: 0.089, 1: 0.849

Log. verosimilitud = -152.110 Significación = 0.128